

Contra la confusión

ANTONIO GARCIA-TREVILJANO

Soberanía de la Generalitat

La gravedad de la situación española, aunque todos sus aspectos estén relacionados, puede ser vista desde cuatro perspectivas procesales: desnacionalización de España, deslaboralización del sistema productivo, desmoralización de la clase gobernante y desintegración de las condiciones de convergencia europea. Lo común a estos procesos degenerativos es que no se han producido de repente, ni a causa de factores que agotan de una vez la onda expansiva de sus perniciosos efectos. No son destrucciones como las ocasionadas por una catástrofe natural o una guerra recién acabada, sino procesos semejantes a los que desencadenan en el medio ambiente una industrialización sin control ecológico. Son tan semejantes, que producen un mismo tipo de rechazo de las responsabilidades personales. El empresario no quiere dañar la naturaleza. Busca su beneficio según el sistema donde desarrolla sus capacidades. No puede sentirse responsable del daño que el sistema cause al medio ambiente.

Los nacionalistas tampoco quieren dañar a España. Persiguen sus ambiciones políticas de acuerdo con el sistema de autonomías. Si el Estado se desnacionaliza, ellos dirán con razón negando la evidencia del daño como cualquier industrial contaminante— que en todo caso la responsabilidad será del sistema. Al empresario no le gusta despedir a sus empleados, y al inversor en canales especulativos no le disgustaría emplear su dinero en el proceso productivo. Pero ellos buscan, de acuerdo con el sistema laboral y el sistema financiero, obtener la máxima rentabilidad. Si se destruye el empleo dirán, con razón, que la culpa es del sistema. Ningún partido quiere robar fondos públicos o cobrar comisiones de los contratistas con cargo a los presupuestos del Estado. Pero tiene que hacerlo para poder cumplir las funciones de oligopolio político que el sistema le atribuye. La desmoralización de la clase gobernante no está producida por la corrupción en que vive desde hace más de una década, sino por el recién descubrimiento de que la opinión pública, al enterarse, no la aprueba. Aunque le reconforte saber que muchos electores se disponen a votarla. Al Gobierno le habría encantado que el Tratado de Maastricht hubiera sido más adecuado a las capacidades de España. Pero él no tiene la culpa de que el sistema monetario europeo nos obligue a ser ricos a plazo fijo.

Mientras continúa agravándose el daño nacional que produce el sistema de autonomías, el sistema laboral, el sistema de representación política y de indivisión del poder (causas irreducibles de la corrupción) y el sistema monetarista de Maastricht, la opinión electoral sigue dominada por el eco de bajas querellas partidistas, salvo la de IU, entre personas irresponsables que piensan curar la corrupción institucional con remedios infantiles, piadosos deseos o sin saber como. Y que tratan al nacionalismo regional, al paro y a la integración en la UE, como si fueran fenómenos autónomos, y no como procesos reales de desnacionalización del Estado, deslaboralización del mercado, desmoralización de la sociedad y de desintegración económica, causados directamente por la ley electoral, el régimen parlamentario, el Estado de Autonomías y el Estado de partidos. La prolongación de este Gobierno acentúa y bloquea todos estos problemas nacionales. Su patente responsabilidad en la corrupción debería bastar para que sólo lo votaran los que viven de ella. Pero mucho más grave que su corrupción, más lacerante que su insensata política de nuevo rico y de emulación de las grandes potencias, peor aún que su falta de escrúpulos ante las libertades civiles, lo que le condena irremisiblemente ante la historia, es su falta de honor nacional: haber entregado el Gobierno de España, para conservar las prebendas del cargo, a la soberanía de la Generalitat. Que ha confesado no desear otra relación institucional con el Estado español que la derivada del reconocimiento de la Corona.

TRIBUNA LIBRE

España y el desembarco de Normandía

[JAVIER TUSELL]

FRENTE a lo que se suele decir, la posición de la España de Franco respecto a la Segunda Guerra Mundial no fue, en absoluto, neutral. Mereció este calificativo, si se quiere, al principio, cuando se trataba de un conflicto centroeuropeo, muy lejano de los intereses españoles; pero las cosas cambiaron a la altura del verano de 1940 cuando Alemania liquidó el Ejército francés mediante la «guerra relámpago». En ese momento todos los sectores políticos del franquismo se alinearon con el Eje aunque lo hicieran por motivos distintos. La Falange quería intervenir en la Guerra Mundial al lado de Hitler porque ello ayudaría a sus propósitos de fascistización del régimen. Para los militares fue aquella una ocasión excelente para cumplir sus sueños de expansión en el Norte de África a expensas de la derrotada Francia. En ese momento España no sólo no fue neutral sino que ni siquiera lo decía: se proclamó no beligerante en la conciencia de que esta fórmula en el caso de Italia había supuesto en la práctica una prebeligerancia. Menos neutrales fueron aún sus hechos: se autorizó el bombardeo de Gibraltar por aviones italianos desde territorio español, se prestó ayuda a los submarinos alemanes y se planificó la participación propia en el conflicto. Si ésta no tuvo lugar, la razón no estriba en absoluto en la voluntad de los dirigentes políticos españoles. Estos hubieran estado dispuestos

a que la intervención se produjera con tan sólo obtener de Hitler unas compensaciones territoriales suficientes. El Führer, sin embargo, no cedió a esos deseos porque le interesaba mucho más mantener a Francia en una actitud neutralizada y evitar, así, que sus colonias pudieran ser tomadas

español pensó que la guerra no estaba resuelta. Franco agradeció que los norteamericanos le avisaran de que el desembarco no iba dirigido contra intereses españoles y opinó que los alemanes habían cometido un error al carecer de una estrategia mediterránea. Lo cierto es, sin embargo, que, como en estos momentos los alemanes avanzaban al interior de Rusia, todavía podía el Eje obtener la victoria. No cabe la menor duda de que quienes entonces mandaban en España estaban a su favor: Carrero recomendó a Franco tratar de engañar a los anglosajones, armarse con ayuda alemana y preparar la intervención propia en la guerra a favor del Eje en el momento más propicio.

A lo largo de 1943 y los primeros meses de 1944 la posición española, a trancas y barrancas, se fue acercando a la neutralidad. El motor de este cambio de postura fue, sobre todo, Jordana, el ministro de Asuntos Exteriores, que representaba al sector conservador, militar y monárquico del régimen. Tuvo, sin embargo, enfrente a los falangistas, mucho más cercanos a Alemania, y a la propia actitud de Franco que a menudo se decantaba a favor de esta última postura. Pero las propias circunstancias obligaban, quisiera o no, al régimen de Franco a ser cada vez más neutral. Entre enero y mayo de 1944 los norteamericanos impusieron el corte de los suministros de petróleo a no ser que España cediera en determinadas exigencias. Así se hizo pero siempre con resistencias porque la simpatía por el

Los discursos de Franco en la fase final del conflicto prueban la profunda influencia de Carrero

por los británicos.

Sólo en los meses entre junio de 1940 y enero de 1941 la España de Franco pudo intervenir en la guerra. A partir de esta última fecha mantuvo una inequívoca simpatía ideológica por el Eje pero sin que ello significara proximidad a la intervención sin contrapartidas. En ese periodo posterior sendos desembarcos navales sirven para ejemplificar su posición ante la evolución de las operaciones militares. Cuando los aliados desembarcaron en el norte de África todavía el Gobierno

CARTAS

Las cartas enviadas no excederán de veinte líneas mecanografiadas. EL MUNDO se reserva el derecho a resumir o reeditar los textos. No se devolverán originales ni se mantendrá comunicación con el remitente. Las cartas deberán incluir el número del DNI y la dirección de quienes las envíen. EL MUNDO podrá dar contestación a las cartas dentro de la misma sección.

Un artículo de Gabriel Albiac

Sr. Director:
¡Bravo, una vez más, por Gabriel Albiac!

No tengo para él más que felicitaciones por su artículo «No es de izquierda, es un robo», del 27 del mes de mayo, en que trata de desmitificar —¡ojalá lo consiga!— la arcaica división entre derechas e izquierdas, en que tantas medianías se han tratado de apoyar, por uno u otro lado, porque no tenían

otra cosa que aportar a su «currículum».

Seguramente Albiac no coincide conmigo en cuestiones importantes, al menos aparentemente; pero personas pensando como él es lo que necesita la Humanidad, y España en concreto. ¡Muchas gracias, Gabriel!

SANTIAGO VILAS TORRUELLA

Alcobendas (Madrid)

*

Pilar Urbano y la corrupción

Sr. Director:
La periodista Pilar Urbano publica el miércoles 25 de mayo un artículo llamado «Los genes de Felipe» en la columna Hilo Directo, que es de mal gusto. Por lo que dice, por cómo lo dice y, sobre todo, porque hace gala de ese concepto aristocrático de la cultura,

del poder, que tiene la mayoría de la clase intelectual española, por llamarla de alguna manera.

Se le reprocha, entre otras muchas cosas, la corrupción, la chulería aunque, lo que de ninguna manera se le tolera es que siendo un hijo de la clase obrera, haya llegado a estadista. Lo grotesco es que esta señora relacione el olor del estiércol y la vaquería con la corrupción política que González no sé si ampara aunque sí me importa. En una ocasión a Pedro Almodóvar le preguntaron cómo era posible que un empleado como él hubiera llegado a director de cine y en este plan.

Conclusión del artículo: zapatero a tus zapatos, vaquero a tu vaquería y deja la política a los que vienen de la clase

social donde sí es natural consumir las marcas que Pilar Urbano cita.

ANTONIO RUIZ FORNER

Guadalajara

*

Carta abierta a Butros Gali sobre Ruanda

Sr. Director:
La semana pasada apareció el secretario general de Naciones Unidas en televisión pidiendo desesperadamente ayuda para solucionar el conflicto de Ruanda y Burundi. El señor Butros Gali pedía 16.000 millones para enviar 5.500 cascos azules. Nadie contesta, miento, Senegal, Ghana, Etiopía apoyan la medida. Qué gran contradicción que los países más pobres sustenten una intervención a la yugoslava.

Según los últimos